

obras de sitio: hasta el 12 de agosto no quedaron concluidas, y entonces rompió el fuego de obús y de mortero contra los muros y la población. Con brío contestaron á él los de la ciudad, que no habían estado inactivos durante aquel tiempo, y que por San Feliu de Guixols habían recibido algunos esfuerzos á las órdenes de los coroneles La-Valette y Lallave; las baterías de las murallas y del castillo de Monjuich no cesaron ni un momento sus disparos hasta el 15 respondiendo al terrible fuego de los sitiadores, y los habitantes, animosos é impávidos, obedeciendo las disposiciones de la Junta, concurrían con los soldados y migueletes á la defensa de los puntos amenazados, sin cuidarse de si ardián ó no sus propiedades. Todos los somatenes del Principado se habían puesto en movimiento para acudir en auxilio de la amenazada ciudad, y por su parte el marqués del Palacio dispuso que el conde de Caldagués y el coronel Baget abandonasen la línea del Llobregat con algunas fuerzas para hostilizar á los sitiadores. Miláns había acudido con sus fuerzas, y lo mismo había hecho don Juan Clarós con los somatenes del Ampurdán. Puestos de acuerdo estos jefes con la Junta gerundense determinaron el plan de ataque, y en la mañana del 16 de agosto, después de socorrer á Montjuich, embistieron por varios puntos á los imperiales, mientras que el coronel La-Valette y el sargento mayor de Ultonia D. Enrique O' Donnell habían salido ya de la plaza y arrojándose á la bayoneta sobre las baterías enemigas. Los franceses, arrollados, perdieron la Torre de San Luis y vieron destruidas casi todas sus obras, y desalentado del todo con semejante golpe, Duhesme, aquella misma noche, creyendo ser mucho más considerable el número de sus contrarios, enterró sus morteros, echó á los pozos las bombas, encendió muchas fogatas y levantó silenciosamente el campo, marchando Reille hacia Figueras y emprendiendo él el camino de Barcelona. Pero no desistieron de su empeño los franceses, la situación geográfica de Gerona y la reciente pérdida del castillo de San Fernando de Figueras hacían de ella un

punto estratégico de primer orden y la plaza más importante de Cataluña; sin ella, los franceses no podrían comunicarse libremente con su país. Así en la primavera de 1809, el general Saint-Cyr, aprovechando la situación del ejército español, roto y deshecho en todo el Principado, se dedicó con ahinco á preparar el sitio de Gerona. Recibió refuerzos de Francia. En los primeros días de mayo una división de 4000 hombres avanzó sobre la ciudad, ocupando varios pueblos de la comarca. Gobernaba en ella don Mariano Alvarez de Castro, y al acercarse los franceses hizo publicar un bando que decía: «Será pasado por las armas el que profiera la voz de capitular ó de rendirse.» A primeros de junio el enemigo estableció el sitio, cortando el agua, comenzando á abrir paralelas como á 1400 varas de las Torres de San Luis y San Narciso, y rompiendo el fuego de obús contra la plaza (13 de junio). Durante este tiempo los sitiados no habían permanecido inactivos, y si bien Alvarez no quería comprometer sus fuerzas, habíanse empeñado algunos combates, y la artillería de los baluartes hacía crudo fuego, incomodando á los franceses en sus trabajos y excursiones. No creían éstos seguramente, á pesar de los dos descalabros que antes de entonces sufrieran en el mismo punto, hallar en Gerona tan heroica y no vista resistencia, pues si bien las fortificaciones habían sido en muchas partes reparadas, eran todavía muy flacas, y á esto había de añadirse la desventajosa situación de la ciudad. Constaba su guarnición de 3225 infantes, 278 artilleros y 22 zapadores del ejército permanente; 1720 migueletes de los batallones de Vich y Gerona; otros 240 y 130 marineros de la costa inmediata, y 50 caballos del nuevo escuadrón de San Narciso; en total 5665 hombres, número escaso para cubrir la extensión del recinto; la población ascendía á unas 14 000 almas, bajo la piadosa advocación de San Narciso, nombrado antes generalísimo; los gerundenses, recibidos refuerzos de víveres y dinero, apoyaron esforzadamente á la guarnición en todos los trabajos, distribuyéndose en ocho compañías, que bajo el nombre de Cruza-